



Ascensión de los miembros de la comunidad para efectuar un ritual en el volcán Pichincha.

Valle a los pies

POR BERNARDA YCAZA DÁVALOS*
FOTOS ANTONELLA Y CONSTANZA CARRASCO

Entre chakitakllas, shigras y torteros se mueve el grupo de producción minutos antes del primer registro filmico. Son las seis de la mañana, hay neblina y el cielo de la ciudad de Quito no ha decidido si mostrarse enteramente azul o seguir jugando a los grises.

Dieciséis actores, con edades que van de los cuatro a los setenta años, dejan la carpa de maquillaje y aparecen frente a nosotros “tocados” por el tiempo. Ellos son el elenco que caracterizará a los miembros de una comunidad ancestral, cuyo origen se remonta a los años 500 y 1500, que se asentó en un ejido conocido como Rumipamba o Valle de Piedra. Hoy, este espacio es un sitio arqueológico que se encuentra en plena zona urbana de la capital ecuatoriana, a los pies del volcán Pichincha.



de Piedra, de un volcán

Lo que concluyó en una filmación educativa comenzó con el propósito de desarrollar escenas teatralizadas sobre la vida cotidiana de la comunidad de Rumipamba, que serían representadas dentro del recorrido por el sitio. La idea maduró por la convicción de que el patrimonio que ofrece el lugar no sólo reposa en las vasijas y cántaros hallados, a los que hay que reconocer como referentes representativos, sino también en la producción cultural de esta sociedad cargada de símbolos y significados, expresada como un contexto de actividades y relaciones sociales.

El guión definió la estructura básica de los contenidos temáticos, así como los objetivos didácticos de las representaciones. Las mesas de trabajo con el director escénico fusionaron los tratamientos técnicos para la construcción de escenas sobre un día en la vida de aquel grupo humano. Se conceptualizaron secuencias “silenciosas”, en principio por la falta de datos certeros en cuanto al idioma o dialecto usado por los habitantes de Rumipamba, y se acordó en la importancia de la lectura de imágenes sin texto para ofrecer una experiencia de

“Las jornadas de trabajo creaban un solo idioma, el de la transformación de los espacios educativos no formales [para que] los usuarios aprendieran a hacer, pensar, aprender, querer y, finalmente, ser humanos.”

interpretación distinta: la reconstrucción narrativa como ejercicio lingüístico que fortaleciera la producción imaginativa y simbólica de los visitantes. (El reto me tuvo despierta algunas noches y me devolvió al descanso cuando, en el grupo focal de presentación preliminar de las escenas, dos niños emocionados relataron los significados que éstas les entregaban: la experiencia de mirar las imágenes se acercaba a aquella de observar a través del ojo de una cerradura, acción breve, intensa y silenciosa.)

Listas para incluirlas en un futuro cercano en el recorrido por el lugar, las imágenes nos convocaban a ofrecerlas dentro de otro recurso de mediación. Las reuniones o “café de trabajo”, junto a la efervescencia de nuestra intención por abrir nuevos espacios de interpretación y reconstrucción históricas, dieron a luz una producción audiovisual que recrea el paisaje natural, histórico y humano de Rumipamba. Las escenas silenciosas lo siguen siendo en el filme; sin embargo,

apuntamos a crear un ambiente que reconstruyera las experiencias previas de los visitantes.

Para esta nueva aventura se invitó al grupo de trabajo a un productor, un director de fotografía, una caracterizadora y dos productores de tecnologías digitales. Términos como interpretación, reconstrucción y mediación iban envolviendo el discurso de esos nuevos aventureros que, respecto a los otros involucrados en el proyecto, como los educadores, arqueólogos e historiadores, intercambiaban conceptos relativos a planos, distancia focal y gradación luminosa.

Las jornadas de trabajo creaban un solo idioma, el de la transformación de los espacios educativos no formales, y un solo intenso sentido: que los usuarios aprendieran a hacer, pensar, aprender, querer y, finalmente, ser humanos.

El paisaje natural de Rumipamba se nos ofreció con el hallazgo del sitio arqueológico; aun así, algunos cortes necesitaron de locaciones distantes. El hecho de reconocerlas y elegir las fue realmente significativo. Hicimos jornadas de lectura para seleccionar las imágenes naturales, no sólo desde el punto de vista de la fotografía, también desde la perspectiva de la significación e interpretación para el visitante.

Con locaciones seleccionadas, escenas teatralizadas y una escenografía que, por fiel, se fundía con el paisaje, el rodaje comenzó como empieza esta redacción: “Entre chakitakllas, shigras y torteros...”

La chakitaklla es una herramienta de labranza elaborada en madera y piedra. Su extremo de labor se utiliza para remover la tierra de siembra y hacer huachos o huecos donde se lanzan las semillas. Se emplea con la mano y el pie. La shigra es un tipo de bolsa de fibra vegetal tejida manualmente; se usa para llevar desde alimentos y herramientas hasta niños recién nacidos. Los torteros, que por su raíz evocarían a los nobles hacedores de las deliciosas tortas mexicanas, no son sino piezas de cerámica, redondas o cuadradas, con las



Los actores reciben indicaciones del director y su asistente. La escenografía muestra bohíos (viviendas) en el sitio arqueológico.

que las mujeres hilan fibras finas de lana o algodón para elaborar mantas o fachalinas con las que se cubren hombros y cabeza.

Concluida la posproducción, las escenas teatralizadas acompañarán el recorrido por el sitio arqueológico, en una suerte de encuentro con el *otro* tiempo, mientras que el video documental se ofrecerá en proyección dentro del auditorio del Centro de Interpretación o Casa Museo, donde servirá como activador didáctico para iniciarse en la interpretación mediante experiencias de narración de lo observado y echando mano de materiales que “activen” los sentidos de los espectadores.

Allí están dos recursos con los que esperamos fortalecer la construcción de experiencias significativas en el visitante; ejercicios que, sin la más mínima duda y como participantes en su proceso de creación, nos marcaron con la profunda

“*... lo que se conoce, se valora, y lo que se valora, se custodia.*”

certeza de que lo que se conoce, se valora, y lo que se valora, se custodia. Por lo demás, aquello que está custodiado desde el pensamiento y la acción puede disfrutarse como parte de nuestra identidad ●

* Pedagoga y consultora educativa ecuatoriana.
bernarday@hotmail.com